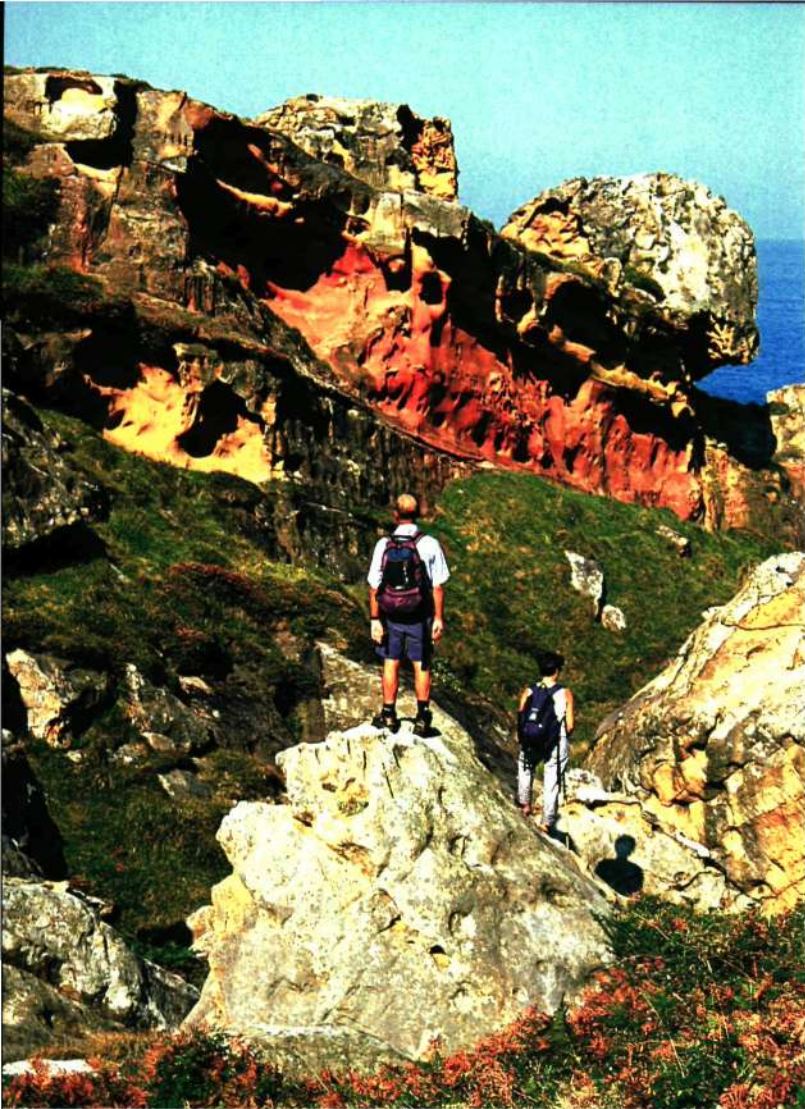


JAIZKIBEL, EL LITORAL UNA SINFONÍA MARÍTIMO-TERRESTRE

Jesús M^a Alquézar

L A alargada elevación del Jaizkibel que bloquea el horizonte desde Donibane hasta Hondarribia, es el último eslabón de la costa gipuzkoana. La orilla marítimo terrestre encierra y guarda celosamente un territorio natural de una belleza inaudita, que asombra a todo aquél que se adentra en su litoral. Jaizkibel o Haizkibel y Haitz-Gibel, ya era apreciada por los romanos que la denominaron Olearso y que utilizaron sus bahías como fondeaderos. La montaña, que justo supera los 500 m, es un promontorio regular de tierra arenisca, muy deteriorado y humanizado, que no posee atractivos significativos, salvo los testigos que guardan secretamente una pródiga y atractiva historia. Sin embargo es la cornisa un desconocido "parque natural" en peligro, con un itinerario secreto semi salvaje, sin senderos definidos, que surcan un relieve cambiante compuesto por acantilados, playas y estuarios, especialmente, pero donde se individualizan formaciones de una gran originalidad, que han sido moldeadas por una erosión posibilitada por la naturaleza arenosa de la montaña.

Espejones y praas con desplomes asombran al intrépido curioso



LAS PUERTAS DEL OCEANO, DONDE LA TIERRA Y EL MAR SE ABRAZAN

EL golfo de Bizkaia acoge al océano y le ofrece abrigo en sus costas. En las del Jaizkibel el mar castiga y violenta continuamente el perfil costero, en un abrazo de tierra y mar, que origina un espectáculo de luz, color y sonido, siempre que las condiciones meteorológicas acompañen. Y aunque no sean siempre las más apropiadas, otras circunstancias logran también resultados sorprendentes. Los fuertes vientos, y si son del sur mejor, soliviantan las olas y éstas azotan con furia las murallas costeras, organizando remolinos de espumosa agua blanca. El bastión queda acotado por las bahías de Pasaia y Txingudi, y ambas son puertas del océano, siempre, línea en el horizonte. Por este contorno, se penetra en un templo natural, con una ruta impensable, inapropiada a los tiempos que vivimos, donde todo está controlado para el ocio, con itinerarios dispuestos para que nadie se pierda. Para colarse en este universo hay que acudir con un espíritu indagador del itinerario, olfateando el terreno, y con un mapa, que aunque en este caso ayudará poco, (los de esta zona están obsoletos), es imprescindible para situarnos en los numerosos obstáculos que presentará la marcha.

1

● LA TRAVESÍA INTEGRAL

Arriba y a la derecha pág. 63.

■ El momento culminante de la travesía es el espacio entre Gaztarrozko erreka y el entrante de Labetxu. Por aquí volaba el helicóptero de "Lau Haizetara" ofreciéndonos las escenas más secretas de Jaizkibel

■ Entre Kostaundi y Kostatxiki, la naturaleza ha moldeado asombrosas formas en los acantilados

A la derecha.

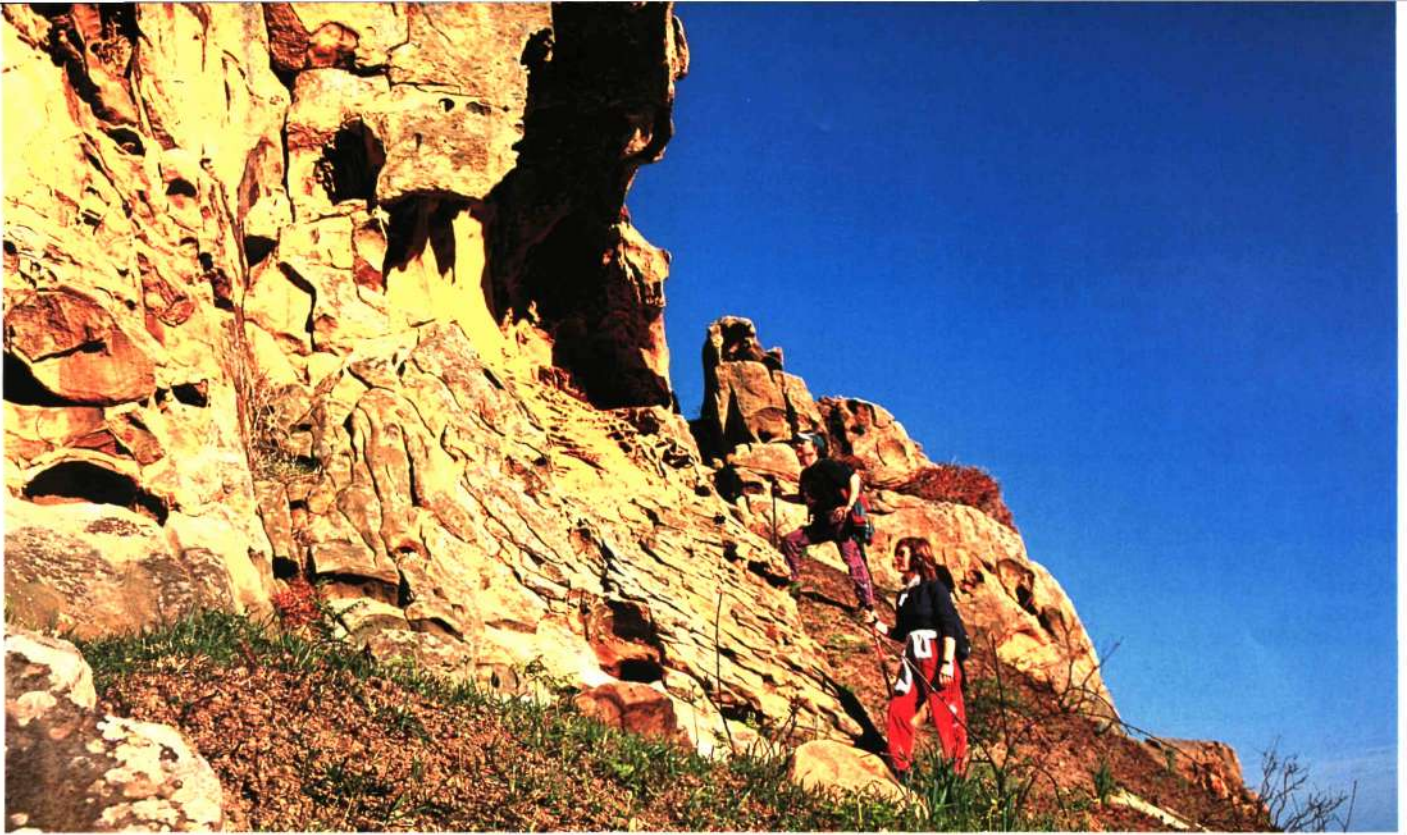
■ La travesía del litoral descubre variados paisajes, siempre con el mar como telón de fondo

TRES PROPUESTAS
PARA INTIMAR CON
LA ORILLA MARÍTIMA

Una de las propuestas consiste en afrontar la travesía integral en una jornada. Un día claro y soleado aumenta el valor del recorrido. Los colores que se abrazan en el cielo, mar y tierra son valores a tener en cuenta. La marcha se inicia

en Pasai Donibane y finaliza en el casco pesquero de Hondarribia. En Donibane la referencia es el semáforo de "puntas" en la cresta de la bantxa del Este. A partir de aquí debe seguirse el perímetro costero, evitando únicamente el segundo barranco, el de Galea, que es muy brusco. Luego el itinerario es lógico hasta la aparición de la sorpresiva grieta de Akerregi que es recomendable





■ **UNA ORILLA ENGAÑOSA, 15 KM DE ACCIDENTADA COSTA, A PESAR DE DAR UNA IMPRESIÓN DE LADERA REGULAR Y LINEAL.**

dentes que configuran un relieve vertiginoso y atormentado. Tampoco visionando la costa, desde el mira-

Jaizkibel es una montaña que engaña. Observándola desde la cuenca del Bidasoa, uno no se imagina que tras las cotas cimera se desarrolle un territorio que cae al mar formando numerosos acci-

dentor del Faro de la Plata, da sensación de que sea abrupta. Es necesario intimar con sus entrañas para comprender la riqueza que guarda este santuario natural que fue zona de pasto antaño y que albergaba a numerosas cabezas de ganado cuando el invierno las rechazaba de los prados de forraje de las altas sierras. Merced a las estaciones megalíticas descubiertas en Jaizkibel, (túmulos, cromlechs y dólmenes), se certifica aquí, la presencia de asentamientos humanos prehistóricos,

superar por los altos. Tras el laberinto, un único vado salva el talud de Gastarrotz y un camino en balcón y su consiguiente corredor, conduce a Erentzingo. Son momentos cruciales del recorrido, donde debe prestarse especial atención para evitar incidentes. Ambos pasos son espectaculares y el segundo de fuerte inclinación, sólo es apropiado para montañeros experimentados. Para los inseguros, la solución pasa por remontar hasta la pista y recuperar la orilla por el fondo del valle que desemboca en la bahía de Erentzingo. Sólo la marea baja permite contemplar la "fossilizada" playa de Eretzin con su espectacular cueva, que es la puerta al tercer sector, con connotaciones a la costa irlandesa donde Bioznar es el astro. Hasta Artzuko Portua "El Molino" el paseo es reconfortante, íntimo, saludable y hasta emotivo. Luego, la mano humana ha roto el equilibrio, con la construcción de la pista que ha inutilizado el viejo camino que sólo los muy osados sabrán seguir y que serpentea por las diferentes calas de Errotasain, Kapelaundi y Maldarranas. En caso contrario la pista es la monótona guía para pisar el cabo de Higer y contemplar el islote de Amuitz. El núcleo hondarribitarra queda cerca y el paseo urbano es merecido premio a una marcha inolvidable.

LA TRAVESÍA EN TRES ETAPAS APOYA EL GUSTO POR LA EXPLORACIÓN

El Club Vasco de Camping de Donostia, lleva varios años proponiendo y ayudando a conocer este espacio litoral con propuestas que programa

a lo largo del año. Ha dividido la ruta en tres porciones que permiten "fraternizar" con calma con el litoral. La primera sugerencia parte del semáforo de puntas, continúa por la estrecha senda bajo la cresta rocosa de Arando Haundia, atraviesa los rasos de Auzleia y se hunde hasta el fondo del barranco de Grankanto donde se descubren la primeras escultóricas formaciones en visera que fascinan tanto como los acantilados y las proas que aquí se desarrollan en todo su esplendor. En una ruta en redondo se alcanza la carretera por el caserío Iñurreta, se gana la cresta del monte y, por los torreones, se retorna a Donibane no sin antes visitar el fuerte de Lord John Hay excelente mirador sobre la bocana del puerto de Pasaia y desembocadura del río Oiartzun. Este primer contacto incita a preparar la siguiente etapa.

El club, con el autobús, simplifica la travesía. Los no muy amigos de este sistema pueden utilizar la vía del taxi desde Rentería hasta cantina Elena e Iñurreta (entre los km 4 y 5 de la carretera Lezo-Hondarribia) y regresar desde Hondarribia a la villa galletera en autobús, donde recuperarán su automóvil. El itinerario es lógico y salvando la quebrada de Galea por la derecha, rápidamente se alcanza el perfil costero que hay que seguir en un espectacular contorno de dientes de sierra hasta Azabartza y Tximislakurralua, alargada plataforma rocosa. La grieta Akerregi obliga al excursionista a remontar para penetrar en el laberinto donde los monumentos naturales con esculturas de

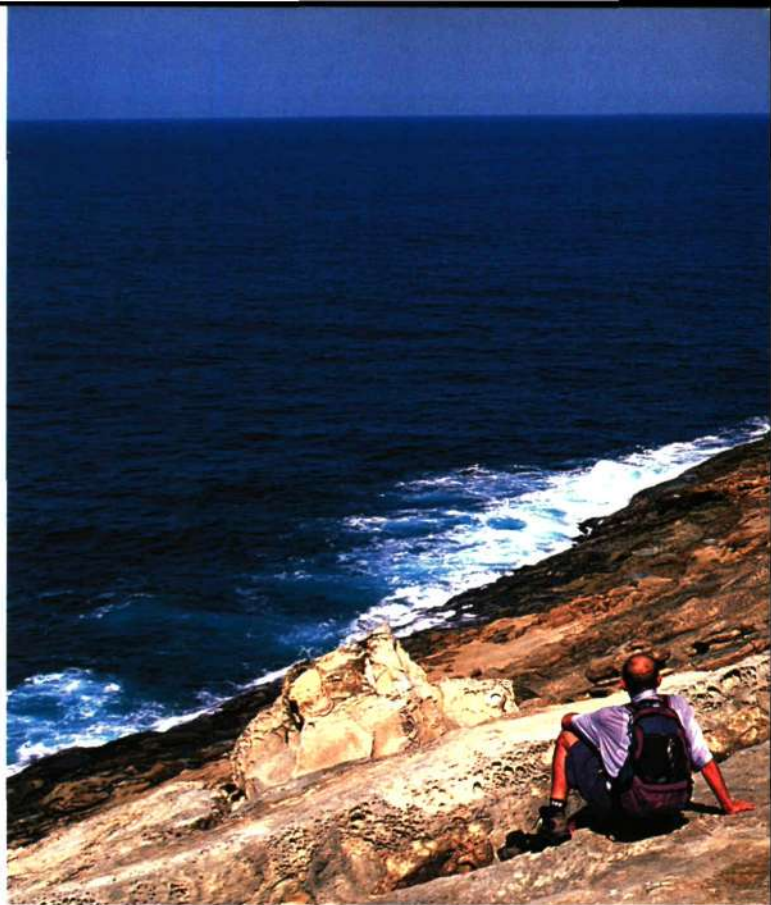
orfebrería, los colores que justifican la definición, producen sensaciones de admiración. A la altura de Punta Turroia y Lezonabar, y antes de descender a Erentzingo Erreka se gana altura hasta la pista, que a la izquierda conduce al caminante hasta la carretera del puerto y por ende hasta Guadalupe u Hondarribia, por el calvario, según la elección escogida, autobús de club o medios propios.

La tercera sugerencia permite completar toda la costa. Es quizás la ruta más sencilla, siempre con el mar como acompañante. La redonda escultura de Remigio Mendiburu, mojón-mugarri de piedra en el alto de Artola a 150 m de la carretera, que es punto límite entre los dos municipios de Pasaia y Hondarribia, es la referencia para descender hacia el mar por pisada senda. Primero hasta la pista, que luego hay que seguir a la derecha, al E y durante 1,5 km aprox. En la preliminar entrada a la izquierda se penetra en el barranco de Erentzingo hasta el fondeadero (una borda en su inicio indica la buena ruta). Después llegarán la "playa de los fósiles", (sólo en marea baja), la cavidad natural, la punta Bioznar, las calas, bahías y estuarios, donde el mar invita al baño en estación calurosa, la campiña irlandesa, Artzuko Portua (El Molino), la odiosa pista y el "viejo camino" que seguirlo exige un tesón orientativo hasta el Faro y cabo de Higer. Aquí o en la villa fronteriza, en la desembocadura del Bidasoa finaliza la odisea más brillante de las travesías costeras del continente Europeo.

datando de las edades de piedra, hierro y neolítico-bronze. Numerosos restos de sílex se han encontrado en excavaciones y sondeos. Por ello no es de extrañar que a lo largo de años el caserío, como transmisión hereditaria de los primitivos colonizadores, formara parte del paisaje, poblando esta larga extensión geográfica, aunque hoy tenga una existencia limitada. Esta unidad económica y familiar se entiende en una población, que desde tiempos remotos, era base de un individualismo que buscaba zonas ricas para la labranza, la ganadería y monte donde desarrollar un modo de vida agrícola y ganadero en explotación de minifundio. En este monte encontraron los medios para establecerse y además tenían el mar cerca, lo que suponía un complemento en obtención de productos de manutención.

■ **CON LA MIRADA DEL FERROZ ATLÁNTICO, LA CORNISA ES LA GUIA DE UN VIAJE DE EXPLORACIÓN**

Arando, Porrustari, Grankanto, Azabaratza en los primeros compases, y Turroia, Erentzingo Portua, Bioznar, Artzuko Portua después, son términos toponímicos ignorados que representan accidentes orográficos increíbles, como profundos barrancos, playas rocosas, brechas insalvables, coquetas bahías, y todo ello ornamentado por construcciones naturales de una belleza exquisita, esculturas de formas extrañas y caprichosas en rocas y peñas que han sido talladas y moldeadas por la fuerza del mar y del clima, suave y rudo, según las estaciones, y gracias a materiales de cierta debilidad como areniscas y calizas areniscosas que constituyen la composición litoral. Son tantas las estructuras que sorprenden al caminante que lo maniatan a este espacio que solamente era codiciado y por lo tanto patrimonio afortunado de unos pocos pescadores, que hasta construyeron poblados de chabolas para privilegiarse de este increíble y personal enclave. Los alveolos, las bóvedas, los arcos, las cuevas, los verticales farallones, las laderas inclinadas, los flysch o los dish,



que conjugan las formas abruptas y las dóciles, son accidentes habituales en la ruta, que se complementan con coloraciones variadas y radiantes. Cuando estos elementos, apoyados con los azules del mar y cielo y las gamas verdes de la montaña, concurren en un día de luz clara y brillante, crean el lienzo de una obra maestra de la naturaleza que se ilustra con el acompañamiento

2 ● ERASE UNA VEZ ... EN OTRAS ÉPOCAS

Arriba.

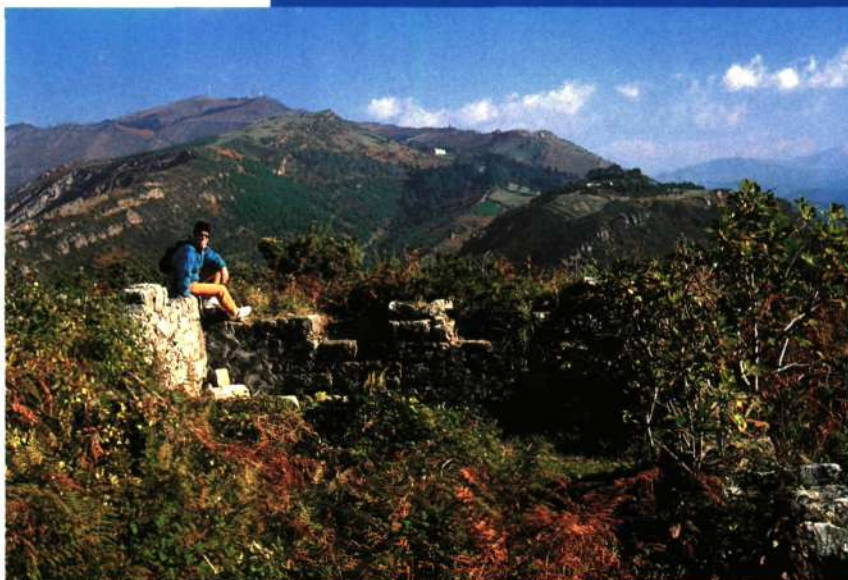
■ Punta Bioznar, atalaya avanzada, la más intrépida, un estrecho brazo de tierra que avanza hacia el océano

A la derecha y más a la derecha.

■ En la antesala del Jaizkibel, en el monte Ullia los restos del fuerte del almirante, recuerdan al baluarte de defensa del puerto de Pasaia
 ■ Torreón de la era carlista

FORTIFICACIONES EN EL JAIZKIBEL RUTA EN LA CAMPAÑA MILITAR.

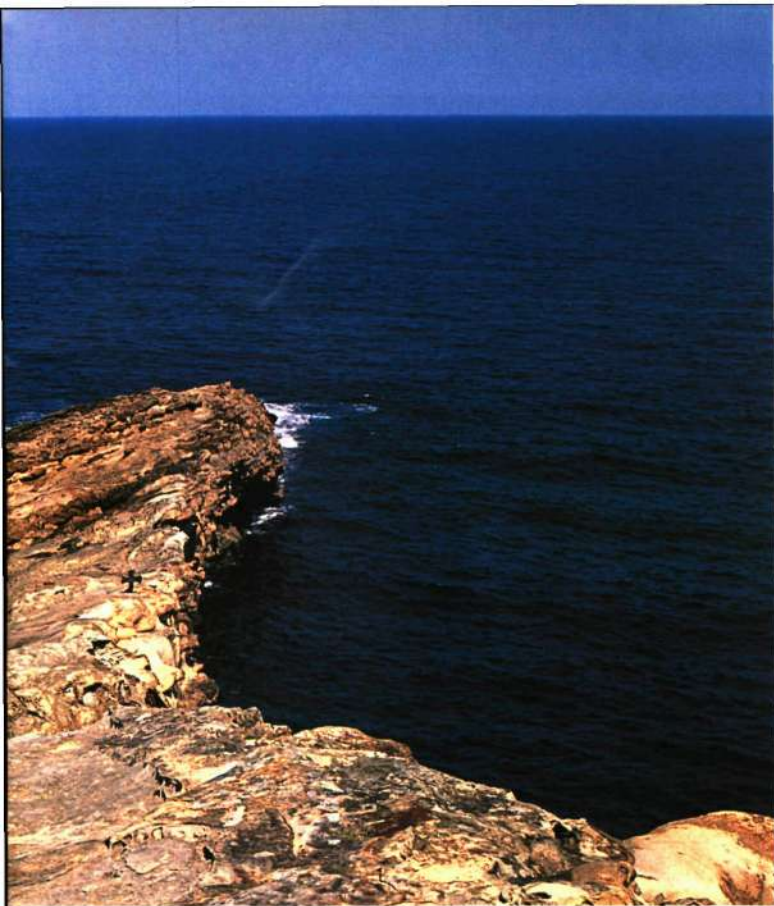
La costa gipuzkoana era en otros tiempos un bastión defensivo. Numerosos restos de fortificaciones militares son pruebas del poderío militar de nuestra comunidad. En el litoral y en el



tramo que nos ocupa, desde Donostia a Hondarribia, en Ullia y en Jaizkibel, las viejas piedras con historia están presentes.

En el extremo occidental del monte Ullia, las ruinas del Monpas conservan una dilatada historia. La bocana del puerto de Pasaia era un punto importante de protección. En Ullia las murallas del fuerte del Almirante en los altos orientales del monte nos dicen que fue un baluarte en la era carlista. Sus restos datan de la III guerra. Al otro lado del canal de acceso al puerto de Pasaia, ya en el escenario de este trabajo, se sitúan los fuertes de Santa Isabel, en el muelle de puntas, en cuyo interior hoy en día se ha levantado una mansión, y el de Lord John Hay en el inicio del cordal cimero. Ambos eran la avanzadilla protectora de las fortificaciones interiores de Alza, o de Miracruz y de otros reductos y baterías cercanos como los de San Antonio o Bordandia.

El de Lord John Hay situado en el altozano de Arrokaundieta, hoy zona recreativa, colgado al mar a 219 m de altura fue construido por los zapadores de la Marina Real Británica, tomando su denominación del comodoro de ese nombre, cuya construcción en el año 1838 pretendía defender la villa



■ EN DONIBANE, NACEN LOS ACANTILADOS MÁS AMENAZADOS

Afrontando la travesía por la margen derecha de la ría de Pasajes, la de Donibane, que forma la bocana del puerto,

el punto de comienzo es el "semáforo" (talaia) encaramado en la cresta de Arando Haundia (Bantxa del E.). Un promontorio afilado, de estructura alveolar, con un edificio de estilo "gruyere", es el primer obstáculo que se salva por un aéreo sendero que discurre bajo el filo. Por las diferentes "ventanas" es recomendable asomarse hacia los acantilados más verticales y espectaculares de este primer perímetro, que están amenazados con el proyecto del "superpuerto". Su superación es un divertimento, que se ve acompañado con la extensión marítima, a los pies del caminante. Tras este inicio de sobresalto, se deriva otro mundo, el humanizado y rural, con verdes praderas pobladas de ganadería propiedad de los caseríos cercanos. Es una antesala a los primeros profundos barrancos que se aproximan, "fincas" afortunadas de los pescadores, a donde llegan circulaciones de agua ladera abajo. Estos valles los limitan afloramientos rocosos con formas caprichosas, de tonos y matices dorados, y de considerable medida. Espolones y proas con desplomes en el borde rocoso asombran al intrépido curioso que hasta aquí ha llegado siguiendo trazas de sendas que van a ninguna parte. Quizás sean tan antiguas que ya fueron utilizadas por aquellos habitantes prehistóricos y que nos recuerdan que Jaizkibel fue cuna de una cultura troglodita. Esta fenomenal y estrecha V es Grankanto, que exige salvarse sin senda definida, en balcón, ante una nueva perspectiva ahora más fantasmagórica, con un relieve atormentado, vertical, que exige remontar el monte. En las cercanías se sitúan los prados de montaña, y los últimos caseríos de este área, de toponimia curiosa y extraña, para estos lares. Buenos Aires y Londres, son ejemplos ajenos al común Iñalurreta, o Iñurreta, y que es paso obligado para penetrar en un cambio de paisaje.

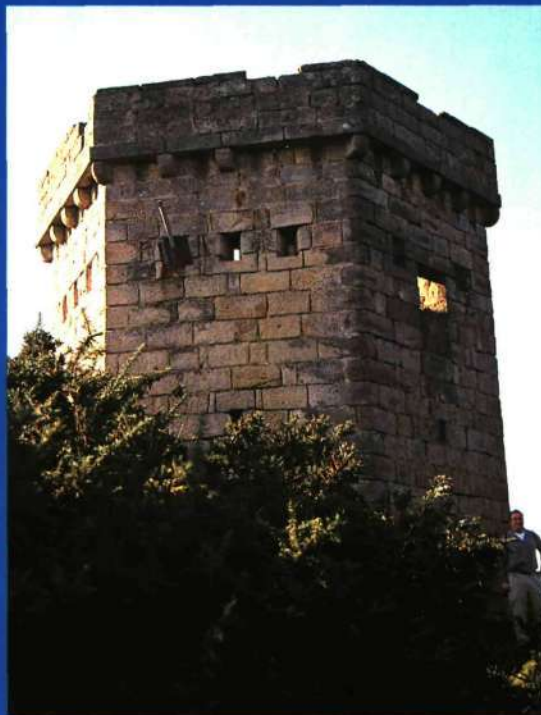
de las aves marinas nidificantes e invernantes que revolotean sin cesar. Cuatro especies son las que se relacionan con nuestras costas del golfo de Bizkaia de las 35 que nidifican en la costa atlántica o las 300 que existen en todo el mundo. Los aficionados a la fauna marítima distinguirán las gaviotas de los frailecillos, alcas, cormoranes y alcatraces.

de Pasajes. Y el monte Jaizkibel fue emplazamiento privilegiado para defenderse de los ataques liberales que poseían defensas en Rentería, Arkabe y Urkabe entre otras. Así en en la cima del monte (547 m), además de las grandes antenas se observan muros de roca arenisca, que son los parapetos del fuerte de San Enrique.

Y hay que continuar hasta Guadalupe para encontrar la mejor conservada fortaleza y la más moderna que se ha recuperado para servicios lúdicos. Es el mayor de las tres que se edificaron para constituir el campo atrincherado de Oiartzun. Su fin era la defensa del Pirineo en Gipuzkoa y data de 1900. Era la primera fortificación en entrar en combate en caso de un ataque francés. Finaliza la línea bélica "Jaizkibel" con el fuerte de San Telmo en las cercanías del cabo de Higer que data del año 1598 pero que sufrió diferentes remodelaciones destacando la que ordenó el 28 de abril de 1755 el rey Fernando VI.

LOS TORREONES

En la ruta de las fortificaciones, en el cordal cimero, sobresale la relativa buena conservación de cinco torreones de planta hexagonal, de los seis que en un principio se levantaron en la época carlista. Se dice que se edificaron en el año 1874. Las crónicas los



relacionan como puestos de vigilancia en la raya defensiva del Jaizkibel. Su estratégica ubicación entre las bahías de Pasaia y Txingudi permitía

controlar todo el corredor Irun-Pasaia. El encuentro con todas estas ruinas llenas de historia puede inducir al lector a proveerse de referencias históricas de interés.

Sin embargo otras teorías consideran estas atalayas como centros de comunicación por el sistema del telégrafo. Quizás ambas posibilidades fueron cometidos de la era carlista. Lo cierto es que su presencia es un símbolo vivo en la tradicional travesía del Jaizkibel por los torreones, como se la denomina.

LA ZONA MILITAR CONTEMPORÁNEA

Desde los años 50 hasta principios de los 90 un amplio espacio de terreno se declaró zona militar. Estaba situado entre las proximidades del caserío Iñurreta y el alto del puerto. Varias generaciones de soldados de reemplazo se ejercitaron en campos de tiro de toda índole, y se desarrollaron innumerables ejercicios de maniobras. Aquello era una guerra y hasta la carretera, en ocasiones, se cerraba al tráfico para evitar incidentes. Aún quedan letreros prohibiendo la entrada, de advertencia y también se ven letrinas. Al construirse la playa de la Zurriola de San Sebastián, se trajo arena del litoral del Jaizkibel y al extenderla aparecieron numerosas carcasas de bombas provenientes de las batallas ficticias.

■ **SURGEN NUEVOS DESLIZAMIENTOS VIOLENTOS ANTES DE LAS DÓCILES PENDIENTES.**

indiscretos y ansiosos de saber todo de esta orografía. Quizás sea más apropiado omitirla para a continuación, por viejos senderos, algunos de ganado y otros de pescadores, salvar los cordales costeros, de impresionante verticalidad, siempre escoltados por el bravío Atlántico y por taludes con estructuras de diferentes planos y formas. Progresar es sinónimo de aventura, que satisface y aturde, y aunque se titubee, no se debe retroceder. Tenga la seguridad el mendizale de que se puede progresar a pesar de la inclinada placa de Azabartza. La erosión o la mano humana, nadie se atreve a asegurarlo, han trazado unas pétreas huellas que facilitan pisar la orilla de la suave, rocosa y larga "playa" de Tximistakurratua, un descanso deportivo, porque esta ladera plana, una plataforma erosionada, permite transitar con ligereza. Es recomendable acometer la travesía con marea baja, porque ello permite reconocer las diferentes formaciones, que se acumulan en la franja costera provenientes de diferentes épocas, y que se depositaron en el fondo marino. Luego el mar descendió y algunas se observan aún mejor con el agua lejana. A lo largo de esta marcha, hasta llegar a este punto, se ha observado con curiosidad y admiración la fauna marítima. Las aves migratorias revolotean, con sus continuos tañidos, descansan y anidan en las mesetas costeras y en los espolones rocosos. Otro mundo natural a destacar en el Jaizkibel.

■ **EL LABERINTO COSTERO, LOS CONTRAFUERTE MÁS BRAVÍOS, LOS PASOS MÁS COMPLEJOS**

Cuando por primera vez me adentré en este "edén" de la naturaleza, descubrí limitadamente este espacio, pero me apasionó de tal manera que he regresado con ahinco en multitud de ocasiones hasta explorarlo por todos los rincones. Desde aquella

La siguiente "quebrada", la Galea, es muy salvaje, no tiene senda, y es recomendable sólo para aquéllos aficionados experimentados e

primera incursión hasta hoy han transcurrido 12 años y el conocimiento me permite consolidarme en mis opiniones sobre esta franja litoral que se deriva a partir de este momento del relato, de sorpresa en sorpresa. Y la mudanza física del recorrido es un tesoro que hace ser a este extremo del País Vasco una joya costera. Tras el rápido avance de la plataforma citada, la violenta e imponente grieta de Akerregi interrumpe la continuidad y sorprende al mendizale. Es el anuncio de que un nuevo panorama se avecina. Este obstáculo de grandes bloques, sólo puede salvarse por la orilla, no sin dificultades, y desafiando al mar. O, y es más recomendable volver sobre nuestros pasos, para a la altura de una borda de pescadores, remontar hasta superarla por su origen. Y desde aquí la fisonomía varía totalmente.

A continuación el terreno es bravío, inhumano, con contrafuertes verticales. Los valles son más amplios, y limitados por taludes rocosos de cortes perpendiculares, con frondosa y cerrada vegetación. Sendas imprecisas obligan al valiente a buscar los únicos pasos agrestes y delicados que salvan estos cortes. Son los de Zapelarriko y Gaztarrozko, que ofrecen vistas únicas sobre un recodo escondido de la costa. En este extremo las olas siempre levantan polvoredas de agua que salpican a los que se acercan al límite tierra-mar. El momento culminante es el espacio entre Gaztarrozko erreka y el entrante de Labetxu. Por aquí volaba el helicóptero de "Lau Haizetara" ofreciéndonos las escenas más secretas del Jaizkibel. Ahora pisar este impresionante lugar emociona de verdad. Con un día soleado los colores rojizos de las paredes rocosas, en un entramado de oquedades, se entremezclan con tonalidades amarillas y albas en un espectáculo inigualable, que asombra y deleita. A partir de aquí, este "desierto" que tantos incendios ha tenido que soportar, es un laberinto que entretiene y divierte. Es suelo inhóspito, ignorado, atravesado constantemente por errekas que conducen las aguas al mar. En toda esta travesía acaecen formaciones naturales, altares, cuevas, selvas, esculturas

3 ● **EDIFICACIONES, CASERIOS ILUSTRES Y PRESENCIAS ROMANAS Y PREHISTÓRICAS**

Arriba en la página 67.

■ En Eretzin Zabala abundan las formaciones de todo tipo. Algunas se asemejan a focas descansando esperando la llegada del mar

ARTZU

Se considera una de las casas solariegas más antigua de Hondarribia. Actualmente está reconstruida pero la primitiva databa del siglo XIII. Destaca el escudo asignado por el rey de Castilla en agradecimiento a la valentía demostrada por Martin de Artzu. "En el siglo XIII

el rey de Aragón secuestró a dos sobrinos del rey Felipe III de Francia. A resultas de ello el rey galo solicitó al rey Alfonso X de Castilla mediar en la liberación. No hubo acuerdo entre los soberanos de Aragón y Castilla y por ello el rey francés invadió Hondarribia en 1280. En la lucha contra los ocupantes descolgó el valor de Martin de Artzu. Se cuenta que para no hacer ruido en su lucha contra los franceses cubría las pezuñas de los caballos. El rey premió a este vecino de Hondarribia tras la victoria."

El escudo incompleto está presente en su fachada. Actualmente se ha reconvertido en «Nekazalturismoa».

JUSTIZ

El hoy reconvertido caserío Justiz en merendero es también una casa solariega de leyenda. El actual data de 1659, aunque existió primitivamente otro que se quemó.

Cuenta la tradición "que la casa fue fundada por el rey Sancho Abarka de Nafarroa. En aquellos tiempos el reino de Navarra llegaba al mar y el rey se trasladaba a cazar a estos lugares. En una ocasión conoció a la hija de los propietarios, y se prendó de su belleza exclamando: ¡justiz ederra! Dicen algunos que convivió con la joven, de cuya unión nació un descendiente al cual el rey le concedió territorios. Hasta aquí el mito del que algunos dudan. Lo que si es cierto es que el rey utilizaba Jaizkibel para distraerse y divertirse. Como las obligaciones en tema de guerra y justicia se resolvían en Navarra, Gipuzkoa



A la derecha.

■ Artzu, una de las casas solariegas más antiguas de Hondarribia. Destaca el escudo asignado por el rey de Castilla en agradecimiento a la valentía demostrada por Martin de Artzu



y oquedades blancas, productos de la erosión. El audaz visitante, asombrado, se hará sin duda preguntas sobre estos monumentos, esculturas naturales no protegidas que la imaginación siempre las relaciona con integrantes del planeta. La senda serpentea buscando los vados más apropiados para superar este relieve espectacular

¡Esto es una maravilla! que se complementa con los "frontones" más bravíos y verticales del litoral con caída libre al mar. Esto es un museo y la naturaleza arte, se dirá. Estamos sobre Punta Turroia, que es el acceso al tercer tramo, siempre que se acierte a superar, por el sutil camino en balcón, la consiguiente

compensaba ofreciendo al soberano bosques y terrenos y uno de ellos era Jaizkibel. En el caserío se conserva un documento concedido en 1613 por Diego de Urbina, el rey de armas de Felipe III, donde se describen el escudo de los Justiz y la anécdota de Sancho Abarka."

EL PARADOR DE TURISMO Y LA ERMITA DE SANTA BARBARA.

En Jaizkibel desde el año 1955 existió un Parador de Turismo propiedad de la Diputación de Gipuzkoa sobre un promontorio a 418 m de altitud donde se conserva una mesa de orientación. De parador pasó a bar-restaurante hasta su desaparición el 27-12-98 a causa de un fortuito incendio. En su construcción, la poca sensibilidad destruyó un dolmen y dos cromlechs. Pero lo más curioso del caso es que en ese emplazamiento existió la ermita de Santa Bárbara muy venerada en Hondarribia, y en sus alrededores se celebraban famosos akelarres. No se conoce la fecha de edificación, pero se sabe que allí moró la monja Mari Martín de Olaiz durante 10 años, haciendo mucha penitencia y sucesivas abstinencias y también se conoce que el 9 de octubre de 1590 se autorizó a trasladar la ermita de Santa Bárbara a la de San Telmo sita en las cercanías del cabo de Higer.

LA BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

Los pobladores de Jaizkibel y por ende los de Hondarribia tienen su templo en la hoy basílica

de nuestra señora de Guadalupe que venera una de las siete vírgenes negras de Gipuzkoa. La imagen es del siglo XV. En un principio era una ermita, que fue destruida en el año 1638 y nuevamente reconstruida. La fiesta grande es el 8 de septiembre.

ARTZU ERROTA

Merece la pena, en la travesía, visitar al llegar a Artzuko Portua, la popular ensenada de "El Molino", los restos de la construcción. Situada a pocos metros del vértice de la bahía, al final de Artzu Erreka, entre un frondoso cañaveral, las paredes susurran historias. Se construyó en el año 1661 y molió hasta 1954, siendo abandonada en el año 1959. El primer propietario fue Diego Echeverría Justiz y su labor fue moler maíz con un solo par de piedras, siendo el máximo de producción 1500 fanegas. En la ventana oeste del molino puede leerse la inscripción 1847, quizá una fecha de reformas.

PRESENCIA ROMANA EN JAIZKIBEL

No hay dudas de que los romanos tuvieron una importancia presencial en esta montaña. En las proximidades del cabo de Higer y en el peñasco de Amuiz se sitúa teóricamente el templo dedicado a la Venus Marina. En el fondeadero de Asturiaga (playa de los frailes) se recuperaron restos que se consideran de naves romanas. Este yacimiento proporcionó, además, cerámicas romanas, fragmentos de teja plana y restos de carga mineral de hierro provenientes de la

utilización de este puerto por los barcos romanos. Destacamos también los descubrimientos ocurridos en la montaña. Se recuperaron un gran bronce del emperador romano Nerva en la cima y en el recinto del fuerte San Enrique una moneda romana. Si pocos han sido los hallazgos monetarios en Gipuzkoa, el de Jaizkibel supone un valioso ejemplo justificativo de que la presencia romana dominaba las vías de comunicación y Jaizkibel sería, como en otras épocas, un puesto importante de vigilancia y de control del territorio desde el punto de vista militar.

PREHISTORIA

Cuando la montaña se declina hacia Guadalupe, en el cordal cimero y a la altura de punta Bioznar, se encontraban varios vestigios megalíticos en un breve espacio de superficie. Se conoce al conjunto como estación megalítica de Jaizkibel y estaba compuesta por cuatro dólmenes y siete cromlechs. Se hallaban todos ellos catalogados por la Sdad. Aranzadi y se los denominaba con los nombres de Iskulin (dolmen), Jaizkibel I y II, (cromlechs) y Jaizkibel III, IV y Santa Bárbara (dólmenes). Fueron descubiertos por J.M. Barandiaran, A. Armendariz, J.A. Mujika y J. Argomaniz, aunque algunos ya no existen. La construcción del Parador destruyó desgraciadamente varios y desaparecieron Jaizkibel I (dos cromlechs) y el dolmen Santa Bárbara. Otro, (Iskulin) los cazadores lo utilizan como puesto.



angostura del abrupto corte de Lezonabar y que conduce al osado excursionista a Erentzingo portua. Numerosos contrabandistas utilizaron antaño este enclave para el desembarco de sus productos. Hoy es zona muy apreciada por submarinistas y pescadores que intentan atrapar productos del mar en el bravío océano y donde quedan restos de una industria de algas.

■ **LA CUEVA MÁS ENIGMÁTICA CUYA BOCA SE ABRE AL MAR, ANTESALA DE UNA COSTA DE RELIEVE DÓCIL, CON SENDEROS Y PUERTOS SEDUCTORES**

Si ha sido complicado el itinerario hasta Erentzingo, a partir de ahora la muy marcada senda del litoral, es guía y conductora segura hasta "El Molino" (Artzuko Portua). Muy pisada por paseantes

Arriba y a la derecha.

- *Sobre la cueva más hermosa que se conozca, cuya boca, como si de un volcán se tratara, se horada en el mar*
- *En el extremo de la boca de la cueva más enigmática con apertura al mar*

A la derecha.

- *Propuesta de ampliación del Puerto de Pasajes en el exterior de la bahía*

TOMADO DEL FOLLETO EDITADO POR LA "AUTORIDAD PORTUARIA DE PASAJES"

● **SALVEMOS LA JOYA COSTERA ZAIN DEZAGUN JAIZKIBEL**

A pesar de que cada vez las Administraciones de todo tipo están más concienciadas y sensibilizadas en salvaguardar los espacios naturales con diversas actuaciones que se divulgan grandilocuentemente, los desmanes y amenazas en materia de medio ambiente siguen sucediéndose. Nos referimos, como otro ejemplo, a los parques eólicos, y en este caso, al proyecto de la ampliación del puerto de Pasajes en el exterior de la bahía que supondría la desaparición de un amplio sector de acantilados, especialmente los de la parte occidental, los de la Bantxa del Este o de Arando Haundia. No creamos sólo lo que manifiestan las partes interesadas "el impacto medio ambiental sobre el monte Jaizkibel sería mínimo" porque es una falacia que intenta medirse con otras ventajas. Pensemos que en el proyecto se utilizarán terrenos y superficies de hasta 1320000 m², muelles de atraque lindantes con la costa, accesos viarios y ferroviarios, dos túneles, etc. y con una inversión que excederá, sin duda, los 75.000 millones de Ptas o 500 millones de Euros. (Actualmente la inversión se acerca a los 95.000 millones de Ptas.) Este conjunto de obra civil transformaría totalmente la alhaja costera incidiendo negativamente en el equilibrio ecológico en materia paisajística y de fauna avícola.

Existen movimientos contrarios a esta intención que transmiten a la sociedad sus diferencias con el plan, con razonamientos que nunca escuchan los poderes públicos. Sus intenciones siempre van a favor del desarrollismo a cualquier precio. Sin embargo, especialistas en la materia también se han posicionado en contra con argumentos que desmontan claramente las inversiones a realizar en el nuevo puerto exterior de Pasajes. De acuerdo con esas declaraciones no se justifica que un incremento de tráfico de 2 millones de Tm de lo que hoy en día se mueve suponga tal movimiento de tierras y el cambio de la orografía que se originará con la millonaria obra. "A 50 millas hay otro puerto, el de Bilbo, que tiene el agua abrigada y que con menos dinero (si el tráfico lo justificara) se podría mejorar y ampliar sus instalaciones. Debería hacerse un debate serio con todas las partes antes de acometer semejante barbaridad, porque si lo que se pretende es crear puestos de trabajo en la deteriorada zona pasaitarra, debería invertirse para hacer de Pasaia, el puerto pesquero más importante de la comunidad, y mejorar sus instalaciones de construcción y reparación naval."

Ante este problema que se avecina para los amantes de espacios abiertos libres y de paisajes inéditos, el riesgo de incendios, el otro motivo de preocupación, es una menudencia si el proyecto del superpuerto logra salir adelante.



que acuden a ella desde el cabo de Higer o por pistas que se acercan desde Guadalupe, pierde quizás en intimidad, pero no en belleza. A partir de aquí la cornisa es larga, con pocos desniveles, con una sucesión de playas, calas copiosas y puntas intrépidas. Escenario dócil de entrantes y salientes, de campiña, pero también custodiador de tesoros merecedores de protección pública. El primer accidente sobresaliente es la llanura rocosa de Erentzin Zabala que se metamorfosea en ensenada cuando la cubre el mar. Sóloamente puede pisarse en marea muy baja y el encuentro es prodigioso. Quizás sea la playa rocosa más clandestina y oculta de las que se conocen y que existen en este área. Sus formaciones asemejan a balones, verrugas y hasta a focas petrificadas que descansan en sus losas en espera de la llegada del agua marina.

Es el resultado de un largo proceso de trabajo de millones de años en estructuras sedimentarias en forma de platillo. Son, sin duda, las composiciones geológicas más increíbles. Se observan también formas de meteorización (alveolos) originadas por disolución de cemento carbonatado en las areniscas. Y continuando por la orilla, salvando obstáculos, surge de la nada, la cueva más hermosa que se conozca cuya boca, como si de un volcán se tratara, se horada al mar. Pudo hasta servir de refugio y vivienda a los pobladores prehistóricos, aunque nadie pueda ratificarlo, pero más probable es que fuera morada de Mari, divinidad vasca, la Mari de Aiako Arria, Puyako Mari, que en el estío fijaba su residencia en Jaizkibel.

■ **PAISAJE DOMESTICO, CON UN ADEREZO DE ENTRANTES Y SALIENTES, CON UNA HISTORIA DE SIGLOS. LA VEGETACIÓN ABUNDA Y TAMBIÉN LA HUMANIZACIÓN.**

Al E, pronto se divisa el faro de Higer, fin de una costa irrepetible. Estamos en el último tramo de la travesía, el que más transformación ha sufrido. A partir de ahora los acantilados ya no son altos,

están muy estratificados y se deslizan de la misma línea costera hacia el mar. Entre los salientes destaca la punta Bioznar, atalaya avanzada para divisar las balenas que en estas aguas se pescaron hasta mediados del siglo XVIII, la más intrépida, un estrecho brazo de tierra que avanza hacia el océano, cuya única bondad es una cruz que recuerda el peligro que encarna intentar alcanzar su extremo en un día de brava mar, en un terreno que se resquebraja como un glaciar.

A la altura de Guadalupe la montaña está más humanizada. La ladera es más forestal, los caseríos son más asiduos, entre ellos destacan Justiz y Artzu. El primero con una historia de leyenda, el segundo es una de las casas solariegas más antiguas de Hondarribia, que data del siglo XIII. Un poco más arriba, cuando ya el Jaizkibel se desliza suavemente hacia la desembocadura del Bidasoa, destaca la ermita de Guadalupe que data de finales del siglo XV o principios del XVI, y hoy convertida en basílica.

Sucesivas ensenadas (Zuatxipi) y suaves acantilados, donde el agua rompe ruidosamente o las olas se yerguen con ensordecedor ruido cuando el viento S azota, descubren un espacio de "campiña irlandesa" donde pasta siempre ganado vacuno. A continuación destaca la bahía de "El Molino", Artzuko Portua, que es un lugar de encuentro de excursionistas domingueros, excelente "piscina" para bañistas y refugio de pesqueros, donde se apaciguan las mareas más impetuosas. En una época no tan lejana se obtuvo piedra de la cantera cercana de Tartegieta. Las rocas se trasladaban a Hondarribia embarcándolas en esta bahía. Las agollas de los





FOTOS DEL AUTOR

barcos están todavía presentes. En sus cercanías se alberga el antiguo y hoy ruinoso molino, Artzuko errota, entre un espeso cañaveral.

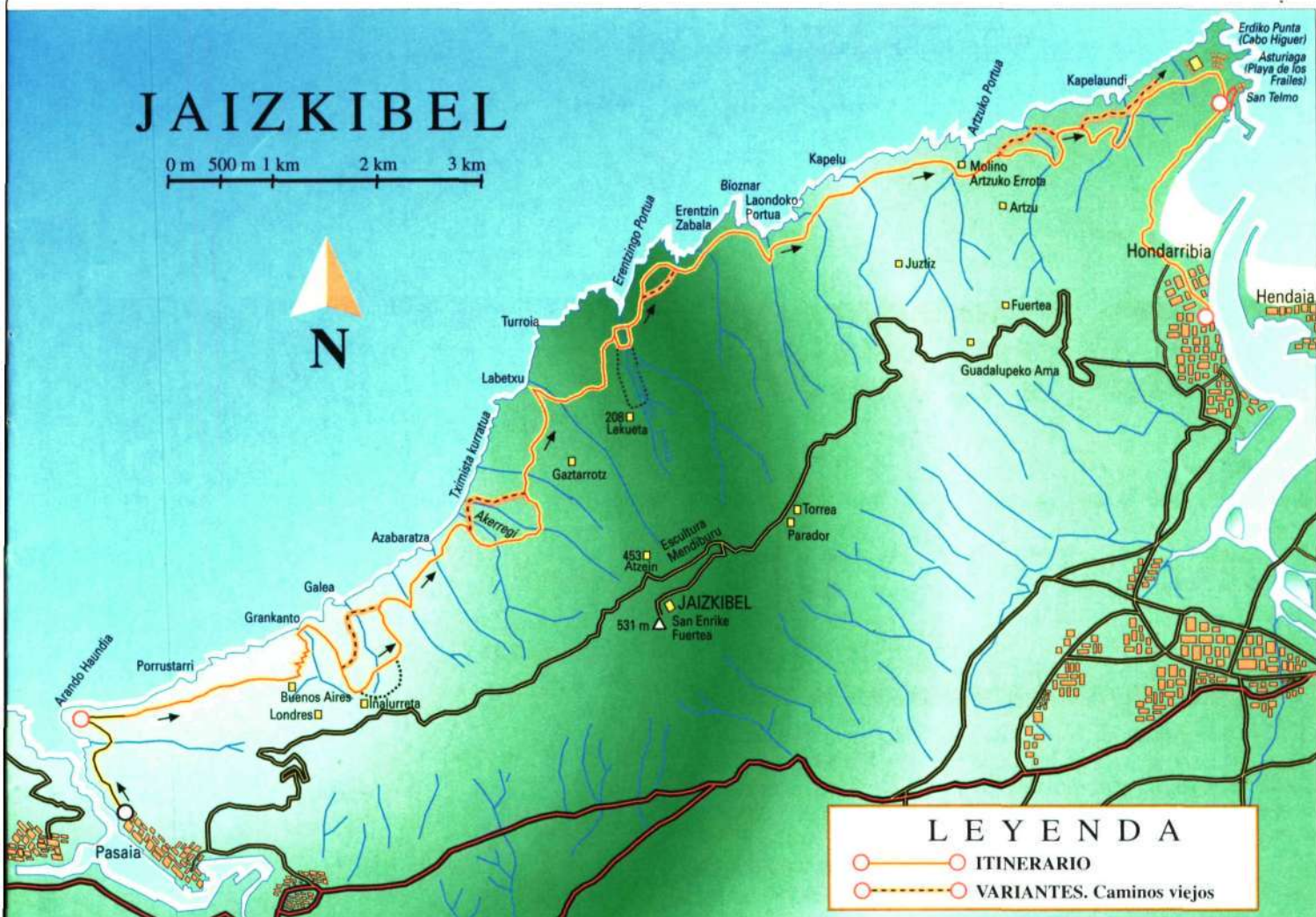
Jaizkibel en este último tramo ha sido poblado excesivamente de pino marítimo, aunque también florece algún ejemplar de otra especie. El paisaje es aquí muy verde. Una pista, excesivamente larga y monótona zigzaguea rumbo al faro y es la responsable de que el viejo camino se haya perdido, abonado a la maleza y al matojo. A duras penas puede seguirse y es una lástima que el ayuntamiento de Hondarribia que recientemente ha trazado, marcado y publicado una red de senderos

en este sector no haya recuperado el antiguo sendero que busca las últimas calas. Popularmente se las conocen como Punta Txugur y Maldarranas, aunque otros topónimos también se utilizan. El Faro de Higer está cercano. A su vera el islote de Amuitz es una referencia y la bahía de Asturiaga, camino del puerto, nos recuerda que fue fondeadero romano. Hondarribia con su casco viejo, su barrio de la Marina, sus edificios de arquitectura popular, su castillo, las puertas de la muralla, es cita obligada para reposar y recordar las horas transcurridas en el templo natural que es el litoral del monte Jaizkibel. □



JAIZKIBEL

0 m 500 m 1 km 2 km 3 km



LEYENDA

-  ITINERARIO
-  VARIANTES. Caminos viejos

Arriba, a la derecha y abajo.

- La escondida y blanca bóveda más natural al borde de los acantilados más bravíos es una joya única
- La violenta e imponente grieta de Akerregi interrumpe el avance y sorprende al excursionista
- Mendizales del "Club Vasco de Camping" en travesía por el litoral. El club organiza todos los años salidas colectivas para conocer este espacio natural

FICHA TÉCNICA

Cómo llegar

A Pasai Donibane por Rentería y Lezo. Donibane es peatonal. Se debe aparcar en el parking de la entrada en la chimenea. Taxis en Rentería. Autobuses diarios cada 15 min unen Hondarrabia con Rentería.

Horarios de las rutas

La propuesta integral es travesía de gran fondo. Entre 10 y 11 horas. En las otras tres recomendaciones, la primera 3,30 h y las dos siguientes alrededor de 5 h cada una.

En verano la zona media de la montaña acoge numerosos insectos tipo tábano que incordian en exceso. El litoral se libra de ellos, pero es mejor omitir la travesía en los meses de estío.

Bibliografía

- Para este artículo se han utilizado las siguientes publicaciones, igualmente necesarias para aquellos interesados en saber más de este enclave.
- Xenda Ibilbideak-Senderismo de Hondarribiko Udala
- Archivo Municipal de Hondarrabia de Antxon Agirre Sorondo
- Munibe, revista de la Sdad Aranzadi. Año 33. nº 3-4-1981.
- Carta arqueológica de Gipuzkoa -Megalitos- Munibe (Antropología-Arkeologia) suplemento nº 7. año 1990
- Hondarrabia notas históricas y curiosidades. Florentino Portu.
- Guía de espacios de interés lúdico-naturalístico de Gipuzkoa. Diputación de Gipuzkoa
- Puntos de interés geológico de Gipuzkoa. Diputación de Gipuzkoa

Geomorfología y edafología de Gipuzkoa. Diputación de Gipuzkoa

Lurralde. investigación y espacio. Ingeba 1999

Viejas Piedras... fortificaciones guipuzcoanas. Juan Antonio Saez García- (monográficas Michelena)

Sobre el puerto de Pasajes. opinión de Antonio Gutierrez en El Diario Vasco, 23-4-2001

Propuesta de ampliación del Puerto de Pasajes en el exterior de la bahía (puerto de Pasajes)

Recorriendo Gipuzkoa. El Diario Vasco

Guipúzcoa-excursiones y paseos. Jesús Elósegui y Luis Pedro Peña Santiago. nº 12 Hondarrabia

Pyrenaica -La cornisa del Jaizkibel- el último eslabón. Jesús M^o Alquézar nº 163-2^o de 1991

Mapas

Jaizkibel. Imanol Goikoetxea. 1/25000

SGE. San Sebastián 24-4 y 24-5 y 25-4 Irun. 1/50000

Guipuzcoa de Francisco Coello año 1848

Guipúzcoa de Oñatibia. Año 1944

Colaboradores

El autor agradece la colaboración de:

Juan M^o Ansa Munduate, Fernando de la Caba Valdivieso, Javier Arregui, Juan M^o Sotillos, Antxon Iturriza, Jose Alonso Labra, Nekane Intxausti, Felipe Yurramendi y al Club Vasco de Camping, que pone a mi disposición su infraestructura para organizar salidas colectivas a la cornisa del Jaizkibel y a todos los que me han acompañado tanto con el club como individualmente.